El Ã¡rbol de Navidad: Una tradiciÃ³n cristiana

DescripciÃ³n

Â¿Sabes de la historia del Ã¡rbol de Navidad?

Â El Ã¡rbol de Navidad es una tradiciÃ³n precristiana que ha adquirido un significado profundamente cristiano.

Los Ã¡rboles se han utilizado en decoraciÃ³n y han sido parte de muchas tradiciones , desde tiempos antigÃ¼os.Â Los pobladores de Centroeuropa y Escandinavia los consideraban sagrados y, en torno al 25 de diciembre, celebraban el solsticio de invierno. AsÃ, encontrar el origen del moderno Ã¡rbol de Navidad no es sencillo. Sin embargo, muchos creen que se originÃ³ en Alemania.

La CristianizaciÃ³n del Ã¡rbolÂ

Se afirma que, alrededor del aÃ±o 723, el sacerdote misionero inglÃ©s San Bonifacio marchÃ³ a predicar la fe cristiana. En su trabajo de evangelizaciÃ³n tomÃ³, de las costumbres paganas, **el abeto o pino de Navidad, como sÃmbolo de vida y esperanza,** por mantenerse verde y frondoso aÃºn en los tiempos mÃ¡s frÃos.

Su forma triangular, apuntando al cielo, le permitÃa explicar el misterio de la Trinidad y sus frutos, los dones del EspÃritu Santo.

Los Ã¡rboles de hoja perenne, sÃmbolos de la vida eterna,Â se volvieron parte de de los ritos cristianos en Alemania.

Durante la Edad Media comenzaron a representar los Ã¡rboles del jardÃn del EdÃ©n. Se les colgaban manzanas y se instalaban en los hogares el 24 de diciembre.

La tradiciÃ³n se expande por el mundo

En el siglo XVI, durante la reforma protestante, MartÃn Lutero agrega velas encendidas, como sÃ-mbolo de la luz que trae Cristo al nacer, y en el siglo XIXÂ los Ã¡rboles de Navidad ya eran una tradiciÃ³n arraigada en Alemania.

Con las migraciones, los alemanes llevaron los Ã¡rboles de Navidad a otros paÃses como Inglaterra. El prÃncipe Alberto, de origen alemÃ¡n, y su esposa la reina Victoria, popularizaron la tradiciÃ³n entre los britÃ¡nicos.

Colonos alemanes tambiÃ©n introdujeron los Ã¡rboles de Navidad en Estados Unidos. AsÃ, se extendieron alrededor del mundo, reemplazÃ¡ndose despuÃ©s por Ã¡rboles artificiales para minimizar

el impacto ambiental.

Las esferas en el Ã¡rbol

En el tiempo de Adviento, tiempo de preparaciÃ³n espiritual para la celebraciÃ³n del nacimiento de Cristo, en cada hogar, armamos en familia nuestro Ã¡rbol de Navidad. **Las esferas de colores reemplazan a las manzanas que simbolizan el fruto del Ã¡rbol prohibido del GÃ©nesis bÃblico, nuestras debilidades y tentaciones.Â**

Las esferas simbolizan tambiÃ©n nuestras oraciones en este tiempo de espera gozosa. Las rojas hacen alusiÃ³n a las peticiones, las plateadas al agradecimiento, las doradas son de alabanza y las azules de arrepentimiento.

Las luces del Ã¡rbol

Junto a las esferas colocamos las luces, que iluminan como Cristo, nuestro entorno y en la cÃºspide del Ã¡rbol ponemos la estrella. **Esa estrella que nos guÃa hasta el SeÃ±or, como guiÃ³ tambiÃ©n a los reyes magos de Oriente hasta el niÃ±o Dios, el mesÃas prometido, recostado en un humilde pesebre en BelÃ©n.**

Los regalos

A los pies del Ã¡rbol , depositamos los regalos, que los niÃ±os abren en Nochebuena, para compartir la alegrÃa de recibir al Salvador. **Celebramos en familia al â??Dios con nosotrosâ??, JesÃºs reciÃ©n nacido, niÃ±o, indefenso, pequeÃ±o, adorable, cercano.**

Â¿CÃ³mo no estar alegres?

Â¿CÃ³mo no estarlo? Dios se ha hecho hombre para mostrarnos el camino, la verdad y la vida.

Compartamos en torno al Ã¡rbol de Navidad, y al colocar las esferas de colores junto a los juegos de luces,Â pensemos que, **Dios nos quiere pese a nuestras debilidades, y nos quiere de tal modo que se hizo carneÂ para hacerse uno mÃ¡s, visiblemente, palpable Â¡No estamos solos! Â¡Ã?l estÃ¡ con nosotros!Â**

Como dice San JosemarÃa en Cristo que pasa, a **Ã?l no le importan las riquezas, ni los frutos, ni los animales de la tierra, del mar o del aire, porque todo es suyo. No anda buscando cosas nuestras, nos quiere a nosotros mismos.**

Â¿QuÃ© regalos le puedo dar al SeÃ±or?

Si naciÃ³ en un pesebre, puedo ofrecerle desprenderme de tantas cosas superfluas e innecesarias que tengo actualmente.

Tal vez aprender a ser mÃ¡s paciente, o quizÃ¡s mÃ¡s generoso con mi tiempo para ayudar a alguien que me necesita. Tal vez trabajar mÃ¡s para los demÃ¡s y no tanto por mi autorealizaciÃ³n, o quizÃ¡s perdonar a alguien que me ha hecho daÃ±o.

Junto al Ã¡rbol de Navidad, **abracemos y besemos al NiÃ±o JesÃºs, como lo tiene que haber hecho MarÃa SantÃsima, y que la alegrÃa de esa noche permanezca en nosotros y nuestras familias.**